

III Domingo de Cuaresma

Evangelio

Jn4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua; así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón que no tienes marido; has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En aquel pueblo muchos creyeron en él.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos.

Y se quedó allí dos días.

Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

Esta semana pedimos por...

LOS JÓVENES DE LA PARROQUIA QUE HAN PEREGRINADO A JAVIER ESTE FIN DE SEMANA

Ponte en presencia del Señor...

Recógete primero unos instantes, para sacudir toda preocupación terrena. Vas a hablar con Jesús.

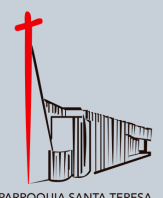
Dile luego: Maestro, quisiera hablar contigo ¿Te dignas recibirme? Enséñame a escuchar lo que quieras decirme. Enséñame a decirte con confianza lo que quieras oír de mí.

Padre J.M. Granero , *Oración Evangélica*

1

"San Agustín decía que **Dios tiene sed de nuestra sed de Él**, es decir, desea ser deseado. Cuanto más se aleja el ser humano de Dios, tanto más Él lo sigue con su amor misericordioso."

Benedico XVI, *Homilía 24-02-2008*



2

"Sí, **Dios tiene sed de nuestra fe y de nuestro amor**. Como un padre bueno y misericordioso, desea para nosotros todo el bien posible, y este bien es Él mismo. En cambio, la mujer samaritana representa la insatisfacción existencial de quien no ha encontrado lo que busca: había tenido «cinco maridos» y convivía con otro hombre; sus continuas idas al pozo para sacar agua expresan un vivir repetitivo y resignado. Pero **todo cambió para ella aquel día gracias al coloquio con el Señor Jesús**, que la desconcertó hasta el punto de inducirla a dejar el cántaro del agua y correr a decir a la gente del pueblo: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será este el Mesías?» (Jn 4, 28-29)."

Benedicto XVI, *Ángelus* 24-02-2008

3

"Jesús promete a la samaritana un «agua viva», superabundante y para siempre (...). Jesús vino para donarnos esta «**agua viva**» que es el **Espíritu Santo**, para que nuestra vida sea guiada por Dios, animada por Dios, nutrida por Dios. Cuando decimos que el cristiano es un hombre espiritual entendemos precisamente esto: el cristiano es una persona que piensa y obra según Dios, según el Espíritu Santo.

Pero me pregunto: Y nosotros, ¿pensamos según Dios? ¿actuamos según Dios? ¿o nos dejamos guiar por otras muchas cosas que no son precisamente Dios? [...] El Espíritu Santo trae a nuestro corazón la vida misma de Dios, vida de auténticos hijos, una relación de confianza, de libertad y de confianza en el amor y en la misericordia de Dios, que tiene como efecto también una mirada nueva hacia los demás, cercanos y lejanos, contemplados como hermanos y hermanas en Jesús a quienes hemos de respetar y amar. **El Espíritu Santo nos enseña a mirar con los ojos de Cristo, a vivir la vida como la vivió Cristo, a comprender la vida como la comprendió Cristo**. He aquí por qué el agua viva que es el Espíritu sacia la sed de nuestra vida,

Papa Francisco. *Audiencia general*, 08-05-2013

4

“¡Si conocieras el don de Dios!” (Jn 4, 10)

Estoy rodeado, Señor, de tus maravillas y de tus dones; y camino entre ellos, sin abrir los ojos. Podría ir de sorpresa en sorpresa y enriquecerme con el oro que continuamente derramas a mis pies...pero voy siempre pobre y mendigando, como si mis plantas desnudas no pisaran más que el barro de la tierra. Lo veo y lo miro todo, me acerco a las criaturas, en expectativa, alerta. Y **se me escapa tu don divino**.

¡Enséñame, Maestro! **Señala con el dedo dónde está tu don** y aparta mi atención de lo que me distrae. La samaritana creyó que le hablaba un judío cualquiera...¡y eras Tú! Preocupada con los pensamientos y los odios de razas y pueblos, no advirtió que la llamaba tu amor y que estaba en la más extraordinaria coyuntura de su vida. **¿De qué me sirve, Jesús, que vengas hasta mí, si no me doy cuenta, si no reconozco el don de Dios?**

J.M. Granero, *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has hablado, porque me has escuchado. Mi corazón está lleno de tus ideas y de tus sentimientos. Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.

Padre J.M. Granero, *Oración Evangélica*